

Teófilo Espinosa Castañeda

Frente a la tierra

A Enrique Villada

Frente a la tierra roja de tus recuerdos, dices
al viento y a la noche y al silencio,
que el dolor es un pájaro que sueña,
que la herida en tu costado escancia cada tarde
el vino amargo del amor,
y nadie nos recuerda aunque en sus labios
perviva la palabra que nos nombra.
Que es duro caminar largas jornadas
en compañía tan sólo de una sombra,
mientras la mujer que pudo amarnos nos espera
bajo el soñado limonero
que nunca habremos de encontrar.
Que dios está escondido en algún lado,
sin ojos para vernos, sin manos, sin palabras,
y el destino del hombre es un aullido, un grito interminable,
el ruido de una piedra golpeando contra el agua.
Que la muerte no es sólo una palabra, sino el fuego del fósforo
incendiando frente a tus propios ojos
la foto de tu infancia.

Frente a esa tierra polvosa como el alma, reconoces,
que no hay por qué llorar, no es para tanto,
que estar tan solo a veces y con las alas rotas
es sólo otro camino más, otro dolor para el hambre caníbal del poema.
Y que hay que caminar, pues quizá en algún árbol del camino
la risa de un niño nos espera...

Enamorada

Enamorada está la víbora de su hambre.
Me mira. El brillo de sus ojos ofidios
me ilumina en el alba secreta de la noche.
Saca la lengua, la mete entre mi lengua.
Se enrosca a mi garganta, enamorada.
Muerde lentamente, abre sus fauces,
engulle lo que soy, lo que amo, lo que deseo,
carne a carne me apresa.

La víbora recorre el paraje de mi cuerpo,
se arrastra en busca de sí misma
que en otra piel se oculta.
A la víbora le nacen alas doradas.
Y se va, se aleja de mi cuerpo agitado de fiebre, vuela
después de dejar su veneno en mi sangre,
de llenarme de noche, de ocupar mis latidos.

Yo miro cómo la víbora regresa,
y en mi entrepierna se mueve
como entre la maleza. Cerca del corazón me hiere.
Su espeso veneno quema mis venas. Arde en mi cerebro.
La víbora muerde una vez más con mayor violencia,
me roba el aliento, se detiene en mi cuerpo que aún palpita.
Y me mira con ojos insensibles. Y se aleja...

Alguien en otro tiempo

Alguien en otro tiempo pronuncia mi nombre
con voz de rumor de caminantes.
¿Qué voz nace de los caminos para anunciar
que naceré de nuevo una tarde de tormentas,
que del agua de la lluvia brotará mi nombre
perdido entre otros nombres de ilusiones muertas?

Revuelto entre papeles sucios, después de la tormenta,
una mujer anciana encuentra el sonido de mi nombre
en el basurero interminable de los sueños.

Escucho mi sombra alejarse
de otra memoria...

Teje y desteje mi nombre
la mujer que me espera y que me sueña.
¿Soy otro en otro tiempo, soy otro antes de mi muerte?
¿Estoy en otra parte ahora mismo en que esto escribo?
¿Uno que aún no es se agita para mí entre las sombras
del tiempo? Pregunto a la mujer que entre la niebla
dice mi nombre.
No me mira, se va, me da la espalda.
Y su silencio
como rumor del viento
me responde...